

Reflexiones finales

Como hemos visto, el completo del trabajo que realizó Adela Medrano fue encargado por entidades externas, ella trabajaba siempre bajo la demanda instituciones de todo tipo que requerían proyectos con objetivos concretos. Por eso consideramos uno de los aspectos más reseñables de su obra el hecho de que a pesar de esto, en su trabajo podamos encontrar la marca personal de la realizadora. Se ha señalado cómo la cineasta fue capaz transmitir de forma clara y muy inteligente el mensaje que querían difundir las empresas valiéndose de pequeños relatos e incisos con un marcado interés histórico y antropológico. Hemos destacado la fuerte presencia de los recursos visuales artísticos que van desde pinturas, grabados, hasta dibujos e ilustraciones de diferentes épocas; además de su casi obsesiva y minuciosa manera de contextualizar histórica y culturalmente el tema u objeto que se iba a retratar en la película.

La relación de Adela Medrano con el arte comenzó muy temprano, dada su educación burguesa caracterizada por el empeño de su padre en instruirla en las humanidades, o el interés propio de la cineasta en aprender, pero se intensificó cuando se mudó a Madrid para realizar su tercer año de Periodismo, a lo que se sumó, por ejemplo, que uno de los trabajos que consiguió cuando se casó con su primer marido fuese vendedora de arte, o los veranos que pasó en Cuenca. A día de hoy, todavía guarda con cariño varios cuadros valiosos de esa época.

Tal y como se ha analizado en los puntos anteriores en el estudio de las películas, la cineasta, para resumir el concepto principal del encargo o la intención principal de la empresa, recurría a la historia, a la antropología, al arte... Algo que subraya el ingenio y creatividad de Medrano, que supo leer entre líneas de forma muy lúcida los discursos que, tanto el franquismo como las empresas ávidas del reconocimiento institucional, quisieron transmitir a través de estas producciones, dotando de mucho más peso y enriqueciendo esas construcciones discursivas basadas en unos intereses dirigidos a la exportación de una visión de un país supuestamente moderno. Recursos que no solo hicieron

<https://dx.doi.org/10.5209/hei.006.04>

Adela Medrano. Una vida brillando en el cine industrial y la academia. María del Pilar García Herrador y Amaia Zufiuar Ruiz de Eguino. © Ediciones Complutense, 2026.

más destacables sus trabajos, sino que le servían a la directora para evitar problemas con la censura del régimen.

Rescatar sus películas es relevante no solo por su valor cinematográfico, sino por capturar momentos vivos y específicos de la historia, encapsulando la visión única de una cineasta que supo combinar arte, historia y publicidad en sus obras. Su filmografía es especialmente relevante porque refleja un momento histórico clave, como es el final del franquismo y el aperturismo que le siguió. En las obras de Medrano, se ha reflejado de manera inconsciente las tensiones de una sociedad en transición. Sus documentales no solo retratan la visión institucional de una España en cambio, sino que también ofrecen una panorámica de las transformaciones culturales e históricas del país en esa época tan decisiva.

Además, es importante recordar, y no nos cansaremos de repetir, que las condiciones en las que trabajó Adela Medrano no fueron las mismas que las de los hombres de su tiempo con conocimientos similares. A pesar de su talento, creatividad y vasto conocimiento, Medrano tuvo que enfrentar obstáculos adicionales por el simple hecho de ser mujer en un entorno dominado por hombres. Las oportunidades laborales, los recursos disponibles y el reconocimiento de su trabajo no se le otorgaban en igualdad de condiciones. Su experiencia profesional estuvo marcada por la subestimación de su capacidad, algo que muchas mujeres de su generación también vivieron.

Sin embargo, este desafortunado contexto, es también lo que hace aún más admirable su trayectoria. Trabajó en un contexto donde la voz femenina estaba acallada, especialmente en los círculos cinematográficos e industriales controlados por la propaganda del franquismo, pero su obra es un testimonio de su resistencia y capacidad de adaptación. No solo logró cumplir con las demandas institucionales de manera impecable, sino que también aportó una perspectiva y una sensibilidad artística que trascendió los límites impuestos por su entorno. Así como no podemos olvidarnos de su desatacada carrera académica que brilla aún más con sus logros.

Este aspecto nos invita a reflexionar sobre la importancia de visibilizar y reivindicar la obra de mujeres como Medrano, cuya contribución al cine y la cultura fue muchas veces menospreciada o eclipsada por sus colegas masculinos. Reconocer su labor y sus logros no solo reequilibra la historia del cine, sino que también nos permite apreciar la riqueza y la diversidad de miradas que estas mujeres ofrecieron en una época en la que, a menudo, sus voces eran ignoradas.